Para cumplir su misión profética, la Iglesia debe despertar continuamente o «reavivar» la propia vida de fe (2 Tim. 1,6) en particular mediante una reflexión cada vez más profunda, bajo la guía del Espíritu Santo, sobre el contenido de la fe misma. Es al servicio de ésta donde se sitúa, de modo específico la vocación del teólogo en la Iglesia, pues él es el que «tiene la función especial de lograr, en comunión con el Magisterio, una comprensión cada vez más profunda de la palabra de Dios contenida en la Escritura inspirada y transmitida por la Tradición viva de la Iglesia...».

110. Cuanto se ha dicho hasta ahora acerca de la teología en general, puede y debe ser propuesto de nuevo para *la teología moral,* entendida en su especificidad de reflexión científica sobre *el Evangelio como don y mandamiento de vida nueva,* sobre la vida según «la verdad en el amor» (Ef. 4,15), sobre la vida de santidad de la Iglesia, o sea, sobre la vida en la cual resplandece la verdad del bien llevado hasta la perfección.

Predicando los mandamientos de Dios y la caridad de Cristo, *el Magisterio de la Iglesia* enseña también a los fieles los preceptos particulares y determinados, y les pide considerarlos como moralmente obligatorios en conciencia.

Cuantos por mandato de los legítimos pastores enseñan teología moral en los Seminarios y Facultades Teológicas, tienen el deber grave de instruir a los fieles —especialmente a los futuros pastores— acerca de todos los mandamientos y las normas prácticas que la Iglesia declara con autoridad.

111. A los teólogos moralistas compete, en conexión íntima y vital con la teología bíblica y dogmática, subrayar en la reflexión científica «el aspecto dinámico que ayuda a resaltar la respuesta que el hombre debe dar a la llamada divina en el proceso de su creación en el amor, en el seno de una comunidad salvífica.

La pertinencia de las ciencias humanas en teología moral siempre debe ser valorada con relación a la pregunta primigenia: *Qué es el bien o el mal? ¿Qué hacer para obtener la vida eterna?*

112. El hecho de que algunos creyentes actúen sin observar las enseñanzas del Magisterio o, erróneamente, consideren

su conducta como moralmente justa cuando es contraria a la ley de Dios declarada por sus Pastores, no puede constituir un argumento válido para rechazar la verdad de las normas morales enseñadas por la Iglesia.

El Evangelio es el que revela la verdad integral sobre el hombre y sobre su camino moral y, de esta manera instruye y amonesta a los pecadores y les anuncia la misericordia divina... y les recuerda la alegría del perdón...

113. Los teólogos moralistas, que aceptan la función de enseñar la doctrina de la Iglesia, tienen el grave deber de educar a los fieles en este discernimiento moral, en el compromiso por el verdadero bien y en el recurrir confiadamente a la gracia divina.

El disenso, a base de contestaciones calculadas y de polémicas a través de los medios de comunicación social, *es contrario a la comunión eclesial y a la recta comprensión de la constitución jerárquica del Pueblo de Dios.*

«El teólogo no debe olvidar jamás que también es un miembro del Pueblo de Dios y debe respetarlo y comprometerse a darle una enseñanza que no lesione en lo más mínimo la doctrina de la fe».

Nuestras responsabilidades como Pastores

114. He aquí la tarea de los Pastores conforme al Vaticano II: «Entre las principales funciones de los obispos destaca el anuncio del Evangelio. En efecto, los obispos son los predicadores del Evangelio que llevan nuevos discípulos a Cristo. Son también los maestros auténticos, por estar dotados de la autoridad de Cristo. Ellos predican al pueblo que tienen confiado, la fe que hay que creer y que hay que llevar a la práctica y la ilumina con la luz del Espíritu Santo.

Su común deber como Pastores y Obispos de la Iglesia es enseñar a los fieles lo que los conduce por el camino de Dios, de la misma manera como el Señor Jesús hizo un día con el joven del Evangelio,respondiendo a su pregunta: «¿Qué he de hacer para conseguir la vida eterna?»...

115. La Encíclica propone los elementos fundamentales de la doctrina moral de la Iglesia con la autoridad del sucesor de Pedro.

Cada uno de nosotros, dice el Papa., puede advertir la gravedad de cuanto está en juego, no sólo para cada persona sino también para toda la sociedad, con *la reafirmación de la universalidad e inmutabilidad de los mandamientos morales* y, en particular, de aquellos que prohíben siempre y sin excepción *los actos intrínsecamente malos*.

Al reconocer tales mandamientos, el corazón cristiano y nuestra caridad pastoral escuchan la palabra de Aquél que *«nos amó primero»* (1 Jn. 4,19). Dios nos pide ser santos como Él es santo..., perfecto —en Cristo— como Él es perfecto (Mt. 5,48).

116. Deber de los obispos es vigilar personalmente la fiel transmisión de la enseñanza moral de la encíclica y recurrir a las medidas oportunas para que los fieles sean preservados de cualquier doctrina y teoría contraria a ella.

117. En el corazón del cristiano resuena siempre la pregunta que el joven del Evangelio dirigió un día a Jesús: *«Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir la vida eterna?»* (Mt. 19,16). Pero es necesario que cada uno la dirija al Maestro «bueno», porque es el único que puede responder en la plenitud de la verdad, en cualquier situación, en las circunstancias más diversas. Y cuando los cristianos le dirigen la pregunta que brota de sus conciencias, el Señor responde con las palabras de la Nueva Alianza confiada a su Iglesia.

Ahora bien, como dice el apóstol de sí mismo, nosotros somos enviados *«a predicar el Evangelio, y no con palabras sabias, para no desvirtuar la cruz de Cristo»* (1 Cor. 1,17). Por eso la respuesta de la Iglesia a la pregunta del hombre tiene la sabiduría y la fuerza de Cristo crucificado, la Verdad que se entrega.

CONCLUSIÓN

María Madre de misericordia

118. Como en todas sus encíclicas, el Papa termina hablan-

do en ésta de la Virgen, y así dice: «Al concluir estas consideraciones, encomendamos a María, Madre de Dios y Madre de misericordia, nuestras personas, los sufrimientos y las alegrías de nuestra existencia, la vida moral de los creyentes y de los hombres de buena voluntad, las investigaciones de los estudiosos de moral.

María es Madre de misericordia porque Jesucristo, su Hijo, es enviado por el Padre como revelación de la Misericordia de Dios (Jn. 3,16-17). Él ha venido no para condenar, sino para perdonar, para derramar misericordia (Mt. 9,13)... Ningún pecado del hombre puede cancelar la misericordia de Dios, ni impedirle poner en acto toda su fuerza victoriosa, con tal de que la invoquemos.

119. La moral cristiana no es demasiado difícil, pues consiste fundamentalmente en el *seguimiento de Cristo*, en el abandonarse a Él, en el dejarse formar por su gracia y ser renovados por su misericordia... Quien ama a Cristo observa sus mandamientos...

120. María es también Madre de misericordia porque Jesús le confía su Iglesia y toda la humanidad. A los pies de la cruz, cuando acepta a Juan como hijo; cuando junto con Cristo, pide al Padre el perdón para aquéllos que no saben lo que hacen (Lc. 23,34), María, en perfecta docilidad al Espíritu, experimenta la riqueza y universalidad del amor de Dios, que le dilata el corazón y la capacita para abrazar a todo el género humano. De este modo se nos entrega como Madre de todos y de cada uno de nosotros. Se convierte en la Madre que nos alcanza la misericordia divina.

Con el don de sí misma, María entra plenamente en el designio de Dios., que se entrega al mundo. Acogiendo y meditando en su corazón acontecimientos que no siempre puede comprender (Lc. 2,19), se convierte en el modelo de todos aquéllos que escuchan la palabra de Dios y la cumplen (Lc. 11,28) y merece el título de «Sede de la Sabiduría»... Ella no habiendo conocido el pecado, está en condiciones de compadecerse de toda debilidad. Comprende al pecador y lo ama con amor de Madre.

ÍNDICE GENERAL

Primeramente enumeramos las diez encíclicas de Juan Pablo II señalando el año en que las escribió, y después las materias que contienen cada una de ellas.

1. Redemptor hominis (1971) 6
2. Dives in misericordia (1980) 24
3. Laborem exercens (1981) 42
4. Slavorum apóstoli (1985).. 63
5. Dominum et vivificantem (1986) 75
6. Redemtoris Mater (1987).. 107
7. Sollicitudo rei socialis (1987).. 132
8. Redemptoris missio (1990) 156
9. Centesimus annus (1991).. 194
10. Veritais splendor (1993) 221

Encíclica «Redemptor hominis»

I. Herencia

1. A finales del segundo Milenio.. 6
2. Primeras palabras del nuevo Pontificado 7
3. Confianza en el Espíritu de Verdad y de Amor......... 7
4. En relación con la primera encíclica de Pablo VI 7
5. Colegialidad y apostolado.. 8
6. Hacia la unión de los cristianos.. 9

II. El misterio de la redención

7. En el misterio de Cristo 9
8. Redención: creación renovada.. 10
9. Dimensión divina del misterio de la Redención 11
10. Dimensión humana del misterio de la Redención 12

11. El misterio de Cristo en la base de la misión de la Iglesia y del Cristianismo 12
12. Misión de la Iglesia y libertad del hombre 13

III. El hombre redimido y su situación en el mundo contemporáneo
13. Cristo se ha unido a todo hombre 15
14. Todos los caminos de la Iglesia conducen al hombre 15
15. De qué tiene miedo el hombre contemporáneo 16
16. ¿Progreso o amenaza?.. 17
17. Derechos del hombre: «letra» o «espíritu» 18

IV. La misión de la iglesia y la suerte
18. La Iglesia solícita por la vocación del hombre en Cristo 20
19. La Iglesia responsable de la verdad 20
20. Eucaristía y Penitencia.. 21
21. Vocación cristiana: servir y reinar 22
22. La Madre de nuestra confianza 23

ENCÍCLICA: DIVES IN MISERICORDIA

I. Quien me ve a mi, ve al Padre (Jn. 14,9)
1. Revelación de la misericordia 24
2. Encarnación de la misericordia 24

II. Mensaje mesiánico
3. Cuando Cristo comenzó a obrar y a enseñar 25

III. El antiguo Testamento

IV. Parábola del hijo pródigo
5. Analogía 27
6. Reflexión particular sobre la dignidad humana 27

V. El misterio Pascual
7. Misericordia revelada en la cruz y en la resurrección 29

8. Amor más fuerte que la muerte, más fuerte que el pecado 30
9. La Madre de misericordia 31

VI. Misericordia... de generación en generación
10. Imagen de nuestra generación 33
11. Fuentes de inquietud 33
12. ¿Basta la justicia? 34

VII. La misericordia de Dios en la misión de la Iglesia
13. La iglesia profesa la misericordia de Dios y la proclama 36
14. La Iglesia trata de practicar la misericordia 37

VIII. Oración de la Iglesia de nuestros tiempos
15. La Iglesia recurre a la misericordia divina 39

Encíclica: LABOREM EXERCENS

I. Introducción
1. El trabajo humano 90 años después de la «Rerum novarum» 42
2. En una línea de desarrollo orgánico de la acción y enseñanza social de la Iglesia 43
3. El problema del trabajo, clave de la cuestión social . 44

II. El trabajo y el hombre
4. En el libro del Génesis 44
5. El trabajo en sentido objetivo: la técnica 45
6. El trabajo en sentido subjetivo: el hombre, sujeto del trabajo 46
7. Una amenaza al justo orden de los valores 47
8. Solidaridad de los hombres del trabajo 48
9. Trabajo-dignidad de la persona 49
10. Trabajo y sociedad: familia, nación 50

III. Conflicto entre trabajo y capital en la presente fase histórica
11. Dimensión de este conflicto 51
12. Prioridad del trabajo 52
13. Economismo y materialismo 53
14. Trabajo y propiedad 53
15. Argumento «personalista» 54

IV. Derechos de los hombres del trabajo
16. En el amplio contexto de los derechos humanos 55
17. Empresario «indirecto» y «directo» 55
18. El problema del empleo 56
19. Salario y otras prestaciones sociales 57
20. Importancia de los sindicatos 57
21. Dignidad del trabajo agrícola 58
22. La persona minusválida y el trabajo 58
23. El trabajo y el problema de la emigración 59

V. Elementos para una espiritualidad del trabajo
24. Particular cometido de la Iglesia 60
25. El trabajo como participación de la obra del Creador
26. Cristo, el hombre del trabajo 60
27. El trabajo humano a la luz de la cruz y resurrección de Cristo 61

ENCÍCLICA: «SLAVORUM APOSTOLI»

I. INTRODUCCIÓN 63
II. Referencia biográfica 64
III. Heraldo del Evangelio 66
IV. Implantaron la Iglesia de Dios 68
V. Sentido católico de la Iglesia 70
VI. Evangelio y cultura 72
VII. Significado e irradiación del milenio cristiano en el mundo eslavo 72
VIII. Conclusión 74

ENCÍCLICA: DOMINUM ET VIVIFICANTEM

INTRODUCCIÓN 75

Primera parte: *EL ESPÍRITU DEL PADRE Y DEL HIJO DADO A LA IGLESIA* 77

1. Promesa y revelación de Jesús durante la cena pascual 77
2. Padre, Hijo y Espíritu Santo 79
3. La donación salvífica de Dios por el Espíritu Santo . 80
4. El Mesías, ungido con el Espíritu Santo 81
5. Jesús de Nazaret, «elevado» por el Espíritu Santo 82
6. Cristo resucitado dice: «Recibid el Espíritu Santo» .. 83
7. El Espíritu Santo y la era de la Iglesia 84

Segunda parte: *EL ESPÍRITU QUE CONVENCE AL MUNDO EN LO REFERENTE AL PECADO* 86

1. Pecado, justicia y juicio 86
2. El testimonio del día de Pentecostés 88
3. El testimonio del principio: la realidad originaria del pecado 89
4. El Espíritu que transforma el sufrimiento en amor salvífico 91
5. «La sangre que purifica la conciencia» 93
6. El pecado contra el Espíritu Santo 95

Tercera parte: *EL ESPÍRITU DE LA VIDA* 97

1. Motivo del jubileo del año 2000: Cristo, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo 97
2. Motivo del jubileo: se ha manifestado la gracia 99
3. El Espíritu Santo en el drama interno del hombre: La carne tiene apetencias contrarias al espíritu, y el espíritu contrarias a la carne 100
4. El Espíritu Santo fortalece el «hombre interior» 101
5. La Iglesia, sacramento de la unión íntima con Dios.. 103
6. El Espíritu y la esposa dicen: «¡Ven!» 104

Conclusión 105

ENCÍCLICA: REDEMPTORIS MATER

Introducción 107
Primera parte: MARÍA EN EL MISTERIO DE CRISTO
1. Llena de Gracia 111
2. Feliz la que ha creído 113
3. Ahí tienes a tu Madre 118

Segunda parte: LA MADRE DE DIOS EN EL CENTRO DE LA IGLESIA PEREGRINA
1. La Iglesia, pueblo de Dios radicado en todas las naciones de la tierra 121
2. El camino de la Iglesia y la unidad de todos los cristianos 123
3. El «Magníficat» de la Iglesia en camino 125

Tercera parte: MEDIACIÓN MATERNA
1. María, Esclava del Señor 127
2. María en la vida de la Iglesia y de cada cristiano 129
3. El sentido del Año Mariano 131

Encíclica: SOLLICITUDO REI SOCIALIS

I. INTRODUCCIÓN 132

II. NOVEDAD DE LA ENCÍCLICA «POPULORUM PROGRESSIO» *134*
— Desarrollo de los pueblos 135
— Universidad de la cuestión social 135
— Desarrollo en el nuevo nombre de paz 136

III. PANORAMA DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO 137

IV. EL AUTÉNTICO DESARROLLO HUMANO 145

V. UNA LECTURA TEOLÓGICA DE LOS PROBLEMAS MODERNOS 149

VI. ALGUNAS ORIENTACIONES PARTICULARES 152

VII. Conclusión 154

ENCÍCLICA: REDEMPTORIS MISSIO

INTRODUCCIÓN 156

I. Jesucristo, único salvador 158
II. El Reino de Dios 162
III. El Espíritu Santo, protagonista de la misión 166
IV. Los inmensos horizontes de la misión «ad gentes» ... 170
V. Los caminos de la misión 175
VI. Responsables y agentes de la actividad misionera 182
VII. La cooperación a la actividad misionera 187
VIII. Espiritualidad misionera 191
Conclusión 193

ENCÍCLICA: CENTESIMUS ANNUS

1. Rasgos característicos de la *Rerum novarum* 194
2. Hacia las «cosas nuevas» de hoy 199
3. El año 1989 204
4. La propiedad privada y el destino universal de los bienes 208
5. Estado y cultura 215
6. El hombre es el camino de la Iglesia 217

ENCÍCLICA: VERITATIS SPLENDOR

INTRODUCCIÓN 221

— Jesucristo, luz verdadera que ilumina a todo hombre (mm. 1-3) 221
— Objeto de la presente encíclica (nn. 4-5) 223

Capítulo I: «¿Maestro, qué he de hacer de bueno...?» (Mt. 19,16). Cristo y la respuesta a la pregunta moral 224

«Se le acercó uno...» (Mt. 19,16) (nn. 6-7) 224
«Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir vida eterna?» (Mt. 19,16) (nn. 8) 225
«Uno solo es el Bueno» (Mt. 19,17) (nn. 9-11) 225
«Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos» (Mt. 19,17) (nn. 12-15) 227
«Si quieres ser perfecto» (Mt. 19,21) (nn. 16-18) 229
«Ven, y sígueme» (Mt. 19,21) (nn. 19-21) 230
«Para Dios todo es posible» (Mt. 19,26) (nn. 22-24) 231
«He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt. 28,20) (nn. 25-27) 233

Capítulo II: «No os conforméis a la mentalidad de este mundo» (Rom. 12,2). La Iglesia y el discernimiento de algunas tendencias de la teología moral actual 234

Enseñar lo que es conforme a la sana doctrina (cf. Tit. 2,1) (nn. 28-30) 234
«Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres» (Jn. 8,32) (nn. 31-34) 236

I. La libertad y la ley 237
«Del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás» (Gén. 2,17) (nn. 35-37) 239
Dios quiso dejar al hombre «en manos de su propio albedrío» (Eclo. 15,14) (nn. 38-41) 239
Dichoso el hombre que se complace en la ley del Señor (cf. Sal. 1,1-2) (nn. 42-45) 240

«Como quienes muestran tener la realidad de esa ley escrita en su corazón» (Rom. 2,15) (nn. 46-50) 241
«Pero al principio no fue así» (Mt. 19,8) (nn. 51-53) 243

II. Conciencia y verdad 244
El sagrario del hombre (nn. 54-56) 244
El juicio de la conciencia (nn. 57-61) 245
Buscar la verdad y el bien (nn. 62-64) 247

III. La elección fundamental y los comportamientos concretos 248
«Sólo que no toméis de esa libertad pretexto para la carne» (Gál. 5,13) (nn. 65-68) 248
Pecado mortal y venial (nn. 69-70) 249

IV. El acto moral 251
Teología y teologismo (nn. 71-75) 251
El objeto del acto deliberado (nn. 76-78) 253
El «mal intrínseco»: no es lícito hacer el mal para lograr el bien (cf. Rom. 3,8) (nn. 79-83) 254

Capítulo III: «Para no desvirtuar la cruz de Cristo» (1 Cor. 1,17). El bien moral para la vida de la Iglesia y del mundo 256
«Para ser libres nos libertó Cristo» (Gál. 5,1) (nn. 84-87)
Caminar en la luz (cf. 1 Jn. 1,7) (nn. 88-89) 256
El martirio, exaltación de la santidad inviolable de la ley de Dios (nn. 90-94) 258
Las normas morales universales e inmutables al servicio de la persona y de la sociedad (nn. 95-97) 260
La moral y la renovación de la vida social y política (nn. 98-101) 260
Gracia y obediencia a la ley de Dios (nn. 102-105) 262
Moral y nueva evangelización (nn. 106-108) 264
El servicio de los teólogos moralistas (nn. 109-113) 264
Nuestras responsabilidades como Pastores (nn. 114-117) 266
Conclusión 267
María Madre de misericordia (nn. 118-120) 267